

Violencia y acoso escolar: diferencias por sexo y edad en estudiantes universitarios mexicanos

Irma, Ramos-Rodríguez^{1*}; Carolina, Aranda-Beltrán²

Resumen

La violencia y el acoso escolar son dos graves problemas que enfrentan millones de estudiantes a nivel mundial, se realizó un estudio descriptivo, transversal, analítico en estudiantes universitarios de primer semestre de un Centro Universitario de Ciencias de la Salud. El objetivo de este estudio fue analizar la relación entre violencia y acoso escolar con el sexo y edad de los estudiantes de una universidad pública de México. Se aplicó un cuestionario de Datos Socio-demográficos y el Cuestionario sobre Violencia Escolar del Defensor del Pueblo (2000). En los resultados se encontró que 47.9% de los estudiantes habían experimentado alguna forma de violencia y 16.1% de acoso escolar, los principales tipos de violencia y acoso fueron las agresiones verbales y la exclusión social. Los participantes de género masculino y de más de 20 años de edad padecen en mayor medida de violencia escolar, mientras que alumnos varones y con menos de 20 años de edad exhiben mayores cifras de acoso escolar. En conclusión, la mitad de los participantes padece violencia escolar y uno de cada seis estudiantes padece de acoso escolar, estos resultados son similares a los reportados por otros autores en poblaciones semejantes, el maltrato verbal y la exclusión social son prácticas cotidianas entre los estudiantes universitarios.

Palabras clave: Violencia, acoso escolar, estudiantes universitarios

Violence and bullying: differences by sex and age in mexican university students

Abstract

Violence and bullying are two serious problems facing millions of students worldwide. A descriptive, cross-sectional, analytical study was conducted on first semester university students at a University Health Science Centre. The aim of this study was to analyse the relationship between violence and bullying with the gender and age of students at a public university in Mexico. A Socio-demographic Data questionnaire and the Ombudsman's Questionnaire on School Violence (2000) were applied. The results found that 47.9% of the students had experienced some form of violence and 16.1% of school bullying, the main types of violence and bullying being verbal aggression and social exclusion. Male participants and those over 20 years of age suffered more from school violence, while male students and those under 20 years of age exhibited higher figures of school bullying. In conclusion, half of the participants suffer from school violence and one out of six students suffers from school bullying. These results are similar to those reported by other authors in similar populations; verbal abuse and social exclusion are common practices among university students.

Keywords: violence, bullying, university students

Recibido: 08 de abril de 2020
Aceptado: 06 de agosto de 2020

¹ Doctor en Ciencias de la Salud en el Trabajo; Docente de la Universidad de Guadalajara, Jalisco- México; irmainss8@hotmail.com; <https://orcid.org/0000-0003-3169-5522>

² Doctor en Ciencias; Docente investigador del SNI (Sistema Nacional de Investigadores) nivel II. Centro Universitario de Ciencias de la Salud, Guadalajara, Jalisco-México; caranda2000@yahoo.com.mx; <https://orcid.org/0000-0003-1388-8849>

*Autor para correspondencia: irmainss8@hotmail.com

I. INTRODUCCIÓN

La agresividad forma parte del ser humano, desde tiempos remotos este comportamiento era utilizado por los individuos de forma instintiva, para enfrentar diferentes situaciones que se les presentaban y ponían en peligro su vida, con el tiempo la agresividad se transformó y paso de ser un instinto útil para la supervivencia en un comportamiento hostil, utilizado para dañar a otros individuos (Sanmartín, 2000). De acuerdo con Trujillo (2013), la cultura tiene un papel principal en este proceso, debido a que transforma la agresividad en violencia.

La violencia ha alcanzado cifras alarmantes en todo el mundo, de acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (2002), cada año mueren de forma violenta más de 1,6 millones de personas, principalmente varones (14%), vs mujeres (7%), con edad entre 15 a 44 años. Este problema se presenta en diferentes contextos, incluyendo el ámbito educativo en donde se han reportado prevalencias de 39.8 a 43.2% (Guevara, 2011; Silva, 2013; Treviño, 2014). De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (2002), la violencia es definida como el “uso intencional de la fuerza o el poder físico de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”. En el ámbito universitario se considera como violencia a todo tipo de agresión, dirigido en contra de uno o varios estudiantes con la intención de producirles daño (Carrillo, 2016).

En la educación básica la violencia es principalmente de tipo físico, mientras que en la educación superior esta adquiere una amplia gama de matices y se presenta en forma sutil y sofisticada (Adams y Lawrence, 2011), esta forma de agresión no deja huellas visibles y no puede ser demostrada, sin embargo sus efectos resultan en ocasiones más graves que los producidos por la agresión física (Carrillo, 2016).

Las manifestaciones de violencia en la universidad pueden ser de tipo psicológico, físico, sexual, virtual, patrimonial, económico (Tlalolin, 2017) y social, entendido este último como una forma de exclusión, que tiene como objetivo aislar a una persona de ciertas actividades (Treviño, Cruz y González-Salazar, 2014), en este lugar los actores involucrados son los

alumnos, docentes, administrativos y trabajadores de la institución, sin embargo en este estudio sólo nos centraremos en la violencia producida entre compañeros de clase.

El acoso escolar por su parte es un tipo de violencia caracterizado por comportamientos intencionales, hostiles y poco éticos dirigidos hacia una persona, con la intención deliberada de hacerle daño (Ortega, 2010). De acuerdo con Azzollini (2005), el acoso escolar posee características propias que lo definen como tal, entre estas se encuentran: a) la intencionalidad: las agresiones no se producen de forma casual, son planeadas cuidadosamente y ejecutadas pensando en dañar a la víctima; b) la repetición de la agresión: los ataques se producen de forma repetida y sistemática; c) la longevidad de la agresión: las agresiones se mantienen por largos periodos de tiempo (meses, años); d) la asimetría de poder: una persona ataca y la otra es atacada sin tener la posibilidad de defenderse; e) el fin último de la agresión, es eliminar a la víctima, provocar su alejamiento de la institución

La prevalencia de acoso escolar oscila entre 11.1 a 28% (Alzahrani, 2012; Treviño, 2014; Martínez, 2016; Vergel, 2016). En el acoso escolar se han identificado diferentes roles: víctima, agresor y testigos, además de algunos perfiles mixtos (agresores que han sido agredidos o víctimas agresoras). La víctima puede ser un joven introvertido, con dificultad para relacionarse con sus compañeros o puede tratarse de un alumno sobresaliente, que ha alcanzado reconocimientos por méritos propios y acapara la atención del grupo lo que puede provocar la ira o envidia del agresor (Avilés Martínez et al., 2008). Algunas víctimas después de ser agredidas, pueden desarrollar actitudes tan negativas como las de sus agresores (víctima provocativa o agresiva) (dramático (Smith, 2011), otras por el contrario perciben las agresiones como una experiencia muy traumática, que desencadena en ellos la aparición de diferentes síntomas o puede llevarlos a la depresión (víctima pasiva o sumisa) (Ramos, 2008).

El agresor por lo regular es impulsivo, provocador, manipulador, con dificultad para cumplir las reglas, disfruta del sufrimiento ajeno y busca la aprobación de los demás (Sevilla Romero y Hernández Prados, 2006; Torres Mora, 2010). En ocasiones el agresor puede culpar a la víctima por provocar su ira,

asimismo algunos testigos y aun la propia víctima puede culparse a sí misma por encontrarse en esta situación (Puglisi, 2012).

Algunos testigos se limitan a contemplar la escena, otros intervienen para detener las agresiones, un tercer grupo puede unirse al agresor para dañar a las víctimas (secuaces). Lo cierto es que todos los involucrados en la violencia y el acoso escolar resultan de cierta forma afectados, en el plano educativo se observa un deterioro en el clima en el aula, el ambiente de aprendizaje se daña, se incrementa el ausentismo y la deserción escolar, disminuye la creatividad, el trabajo en equipo y el desempeño académico (Swearer et al., 2009; León, Gonzalo, & Polo, 2012), las secuelas ocasionadas por estos trastornos son múltiples e incluyen la aparición de una variada sintomatología física, trastornos mentales como ansiedad, depresión, ideación suicida, entre otros.

La escasez de estudios sobre violencia y acoso escolar en estudiantes universitarios, las graves secuelas provocadas en la salud física y mental de las víctimas, así como el bajo desempeño académico, el ausentismo y la deserción escolar que podrían generar estos problemas motivaron la realización del presente estudio, el cual tuvo como objetivo analizar la relación entre violencia y el acoso escolar con el sexo y edad de los estudiantes de una universidad pública de México. Los resultados de esta investigación proporcionarán información sobre la temática de estudio, la cual permitirá elaborar medidas preventivas eficaces que ayuden a disminuir la incidencia de violencia y acoso escolar en estudiantes de nivel superior.

II. MATERIALES Y METODOS

Estudio descriptivo, transversal, analítico, en el cual se realizó un censo de los estudiantes que cursaban el primer semestre de licenciatura y de carreras técnicas en una universidad pública de México.

Procedimiento:

El primer paso fue hablar con las autoridades de la institución para obtener su permiso y poder realizar la investigación, el siguiente paso fue visitar las aulas de clase darles a conocer a los estudiantes el objetivo del estudio y explicarles aspectos relacionados con su

participación, se les aclaró que su participación era voluntaria que los datos que ellos proporcionarían serían manejados de forma anónima y confidencial, se esclarecieron aclararon las dudas que surgieron respecto al estudio, quienes decidieron participar firmaron un consentimiento informado.

Instrumentos:

Los datos se obtuvieron con la aplicación de dos cuestionarios, un Cuestionario sobre Datos Socio-demográficos que incluía variables como la edad, sexo, estado civil, carrera, si contaban con un empleo, con quien vivían, entre otros datos, el otro cuestionario fue un instrumento validado que trata sobre violencia escolar, elaborado en el año 2000 por la Universidad Autónoma de Madrid, para el Informe Nacional del Defensor del Pueblo.

El cuestionario sobre violencia escolar consta de 19 ítems, mismos que son contestados por los participantes en tres secciones, en la primera se identifica a los *testigos* indagando sobre si han presenciado conductas violentas hacia alguno de sus compañeros, en la segunda se les cuestiona a las *víctimas* sobre las posibles agresiones que pudiera haber padecido en su persona, en la tercera sección se les pregunta sobre su participación como produciendo daño a sus compañeros (Del Barrio, Martín, Almeida y Barrios, 2003).

El cuestionario fue adaptado por Hoyos, Romero, Valega y Molineros (2009) al contexto escolar colombiano empleando la técnica de grupos focales, realizando adecuaciones con respecto al lenguaje determinando la fiabilidad de la escala, encontrando un alfa de Cronbach de 0.801, dicha cifra es considerada como con un alto nivel de confiabilidad en el conjunto de ítems que la conforman.

La violencia escolar se determinó con la presencia de al menos una forma de agresión ejercida en contra de los jóvenes universitarios, mientras que el acoso escolar se identificó con la existencia de una forma de agresión siempre y cuando esta se hubiera presentado “frecuentemente” o “siempre”. De acuerdo con las estrategias utilizadas por los agresores para dañar a sus víctimas, la violencia y el acoso escolar se clasificaron en seis tipos: maltrato verbal (hablan mal de ti, te insultan, te ponen apodos), exclusión social (te ignoran, no te dejan participar), abuso en contra la propiedad (te esconden, roban o destruyen

tus cosas), agresión física (te golpean o amenazan sólo para meterte miedo), intimidación (te obligan a hacer cosas que no quieres mediante amenazas, te amenazan con armas u otros objetos) y el acoso sexual.

Análisis de datos

El análisis de los datos incluyó estadística descriptiva, se calcularon frecuencias absolutas y relativas para las variables categóricas, medidas de tendencia central y medidas de dispersión para las variables numéricas, las asociaciones entre variables se realizaron con tablas de contingencia, se calculó Chi-cuadrada, razón de momios (Odds Ratio) y sus intervalos de confianza (IC) al 95%, con el programa estadístico SPSS para Ciencias Sociales versión 20.

Aspectos éticos

De acuerdo con el Reglamento de la Ley General de Salud, en materia de investigación para la salud artículo 17, esta investigación se clasifica como categoría 1 sin riesgo alguno, la participación de los alumnos fue voluntaria, previa firma de un consentimiento informado, la información recabada

fue manejada de forma confidencial y anónima.

III. RESULTADOS

La población de estudio quedó conformada por 1149 estudiantes de primer semestre de diferentes carreras que se imparten en un Centro Universitario de Ciencias de la Salud, 734 (63.9%) fueron mujeres y 415 (36.1%) hombres, la edad promedio de los participantes fue de 19.64±3.35 años, en cuanto al estado civil 1122 (97.6%) alumnos se encontraban solteros y 27 (2.4%) casados, 895 (77.9%) vivían con sus padres y 227 (19.7%) contaban con un empleo.

Las estrategias más frecuentemente utilizadas por los agresores para dañar a sus víctimas fueron: ignorarlas, hablar mal de ellas, insultarlas, ponerles apodos, no dejarlas participar y acosarlas sexualmente. Los varones obtuvieron mayores puntajes en que se les insulte, les pongan apodos, les escondan o roben sus cosas y los golpeen, mientras que en las mujeres fue más común que se hablara mal de ellas. Respecto a la edad, los estudiantes de más de 20 años puntuaron más alto en todas las estrategias utilizadas por los agresores, comparado con los de menos de 20 años (Tabla 1).

Tabla 1. Estrategias utilizadas por los agresores para dañar a las víctimas de acuerdo con su género y edad

Estrategias	Según género			Según edad		
	Hombre n (%)	Mujer n (%)	Total n (%)	>20 años n (%)	<20 años n (%)	Total n (%)
Te ignoran	85 (20.5)	152 (20.7)	237 (20.6)	42 (24.0)	195 (20.0)	237 (20.7)
Hablan mal de ti	58 (14.0)	145 (19.8)	203 (17.7)	37 (21.1)	166 (17.0)	203 (17.7)
Te insultan	83 (20)	70 (9.5)	153 (13.3)	28 (16.0)	125 (12.8)	153 (13.3)
Te ponen apodos	60 (14.5)	63 (8.6)	123 (10.7)	23 (13.1)	100 (10.3)	123 (10.7)
No te dejan participar	33 (8.0)	58 (7.9)	91 (7.9)	19 (10.9)	72 (7.4)	91 (7.9)
Te acosan sexualmente	25 (6.0)	43 (5.9)	68 (5.9)	11 (6.3)	57 (5.9)	68 (5.9)
Te esconden las cosas	23 (5.5)	28 (3.8)	51 (4.4)	12 (6.9)	39 (4.0)	51 (4.4)
Te golpean	17 (4.1)	6 (0.8)	23 (2.0)	5 (2.9)	18 (1.8)	23 (2.0)
Roban tus cosas	11 (2.7)	6 (0.8)	17 (1.5)	8 (4.6)	24 (2.5)	17 (1.5)
Te amenazan	6 (1.4)	9 (1.2)	15 (1.3)	3 (1.7)	12 (1.2)	15 (1.3)
Te obligan a hacer cosas	6 (1.4)	4 (0.5)	10 (0.9)	5 (2.9)	5 (0.5)	10 (0.9)
Te rompen tus cosas	2 (0.5)	4 (0.5)	6 (0.5)	2 (1.1)	4 (0.4)	6 (0.5)
Te amenazan con armas	3 (0.7)	3 (0.4)	6 (0.5)	1 (0.6)	5 (0.5)	6 (0.5)

Fuente: elaboración propia

La prevalencia de violencia en general fue de 47.9%, los tipos de violencia más frecuentes entre los alumnos fueron el maltrato verbal, seguido por

la exclusión social, daños a la propiedad y agresión sexual. Los varones mostraron mayores puntajes en violencia verbal, física, intimidación y daños a la

propiedad. Asimismo, los varones puntuaron más alto en comportamientos como víctima, agresor y víctima/agresor en comparación con las mujeres (Tabla 2).

Respecto a la presencia de violencia y la edad de los participantes se observó que los estudiantes con más de 20 años de edad, presentaron mayores puntajes

en violencia verbal, física, sexual, exclusión social, intimidación y daños a la propiedad, comparado con los participantes de menos de 20 años. En el mismo tenor los estudiantes con más de 20 años de edad, presentaron cifras más elevadas en comportamientos como víctima, agresor y víctima/agresor, comparado con los de menos de 20 años de edad (Tabla 2).

Tabla 2. Tipos de violencia en universitarios de acuerdo con el género y edad de las víctimas

Tipo de violencia	Según género			Según edad		
	Hombre n (%)	Mujer n (%)	Total n (%)	Mujer n (%)	Hombre n (%)	Total n (%)
General	214 (51.6)	337 (45.9)	551 (47.9)	157 (52.7)	394 (46.4)	551 (47.9)
Verbal	124 (29.9)	186 (25.3)	310 (26.9)	91 (30.4)	219 (25.8)	310 (26.9)
Exclusión	92 (22.2)	168 (22.9)	260 (22.6)	75 (25.1)	185 (21.8)	260 (22.6)
Física	22 (5.3)	14 (1.9)	36 (3.1)	11 (3.7)	25 (2.9)	36 (3.1)
Intimidación	8 (1.9)	6 (1.0)	14 (1.2)	7 (2.3)	7 (0.8)	14 (1.2)
Sexual	25 (6.0)	42 (5.7)	67 (5.8)	19 (6.4)	48 (5.6)	67 (5.8)
Propiedad	31 (7.5)	43 (5.9)	74 (6.4)	20 (6.7)	54 (6.4)	74 (6.4)
Víctima	170 (41)	246 (33.5)	416 (36.2)	125 (41.8)	291 (34.2)	416 (36.2)
Agresor	114 (27.5)	154 (21.0)	268 (23.3)	72 (24.1)	196 (23.1)	268 (23.3)
Mixto	107 (25.8)	131 (17.8)	238 (20.7)	71 (23.7)	167 (19.6)	238 (20.7)

Fuente: elaboración propia

Relativo a la presencia de acoso escolar y la edad de los alumnos, se encontró que los participantes con menos de 20 años de edad exhibieron mayores puntajes en acoso verbal, exclusión social, intimidación y acoso sexual, comparado con los participantes de más de 20 años. En el mismo sentido, los estudiantes con menos de 20 años de edad, presentaron cifras más elevadas en comportamientos como víctima y como agresor, mientras que los de más de 20 años puntuaron más alto como víctima/

agresor (Tabla 3).

La prevalencia de acoso escolar en general fue de 16.1%, los varones presentaron cifras más elevadas en acoso físico, sexual, intimidación y daños en contra de la propiedad, por el contrario, las mujeres puntuaron más alto en exclusión social. Los comportamientos como víctima, agresor y víctima/agresor, se observaron en mayor medida en estudiantes de género masculino, en comparación con las mujeres (Tabla 3).

Tabla 3. Tipos de acoso escolar en universitarios de acuerdo con el género y edad de las víctimas

Tipo de acoso	Según género			Según edad		
	Técnicos n (%)	Licenciatura n (%)	Total n (%)	>20 años n (%)	<20 años n (%)	Total n (%)
General	73 (17.6)	112 (15.3)	185 (16.1)	132 (15.5)	53 (17.7)	185 (16.1)
Verbal	50 (12.0)	84 (11.4)	134 (11.7)	95 (11.2)	39 (13.0)	134 (11.7)
Exclusión	30 (7.2)	63 (8.6)	93 (8.1)	68 (8.0)	25 (8.4)	93 (8.1)
Física	9 (2.2)	7 (1.0)	16 (1.4)	12 (1.4)	4 (1.3)	16 (1.4)
Intimidación	5 (1.2)	5 (0.7)	10 (0.9)	3 (0.4)	7 (2.3)	10 (0.9)
Sexual	15 (3.6)	18 (2.5)	33 (2.9)	24 (2.8)	9 (3.0)	33 (2.9)
Propiedad	16 (3.9)	16 (2.2)	32 (2.8)	25 (2.9)	7 (2.3)	32 (2.8)
Víctima	75 (18.3)	121 (13.9)	185 (16.1)	132 (15.5)	53 (17.7)	185 (16.1)
Agresor	63 (15.1)	81 (11.1)	157 (13.6)	112 (13.2)	45 (15.1)	157 (13.6)
Mixto	45 (10.8)	52 (6.8)	99 (8.6)	74 (8.7)	25 (8.4)	99 (8.6)

Fuente: elaboración propia

Los estudiantes varones tienen mayor riesgo de ser insultados, golpeados, se les ponga apodos, se les agrede físicamente y en tener comportamientos como víctima, agresor y víctima/agresor en comparación

con las mujeres. Los alumnos de más de 20 años de edad tienen mayor riesgo de ser insultados, intimidados y convertirse en víctimas de violencia, comparado con los de menos de 20 años de edad (Tabla 4).

Tabla 4. Factores de riesgo asociados a la violencia y acoso escolar según género y edad de las víctimas

Género (hombre)	Violencia		Acoso escolar	
	p	OR (al 95%)	p	OR (al 95%)
Te insultan	0.000	2.37 (1.68-3.34)	0.007	2.03 (1.20-3.44)
Te golpean	0.000	5.18 (2.02-13.25)	0.009	6.27 (1.29-30.36)
Te ponen apodos	0.002	1.80 (1.23-2.62)	***	***
Te esconden sus cosas	***	***	0.024	2.60 (1.10-6.14)
Violencia física	0.002	2.87 (1.45-5.69)	***	***
Víctima	0.012	1.37 (1.07-1.76)	0.043	1.42 (1.01-1.99)
Agresor	0.012	1.42 (1.08-1.88)	0.043	1.53 (1.01-2.32)
Víctima/Agresor	0.001	1.59 (1.19-2.13)	0.028	1.59 (1.05-2.42)
Edad (>20 años)	p	OR (al 95%)	p	OR (al 95%)
Te insultan	0.027	1.51 (1.04-2.17)	***	***
Intimidación	0.040	2.88 (1.00-8.30)	***	***
Victima	0.019	1.38 (1.05-1.80)	***	***

Fuente: Elaboración propia *** Sólo se muestran los valores significativos

IV. DISCUSIÓN

Actualmente la violencia escolar constituye un problema de salud pública y un factor importante de riesgo psicosocial, con múltiples secuelas en el plano social, psicológico y biológico del individuo que la padece (Orte, 2003; Sanders y Phye, 2004). La violencia afecta a millones de personas a nivel mundial, en el contexto universitario este problema contamina la interacción en los espacios escolares, en los que conviven los alumnos e impacta de forma negativa en las acciones educativas (Prieto y Carrillo, 2009). La prevalencia de violencia en este estudio fue de 47.9%, semejante a la encontrada por Guevara (2011) de 40.6%, Treviño (2014) de 43.2%, Silva (2013) de 39.8% y el acoso escolar se presentó en el 16.1% de los participantes, esta cifra es semejante a la encontrada por Martínez, Henao y Velasco (2016) de 16.8%, aunque mayor a la reportada por Treviño (2014) de 14.9% y por Vergel, Martínez y Zafra (2016) de 11.1%.

De acuerdo con Abeijón (2011), la agresividad para ser considerada como violencia, debe causar daño y dejar una huella dolorosa en quien la padece. En

nuestro estudio las estrategias más frecuentemente utilizadas por los agresores para dañar a sus víctimas fueron ignorarlas, hablar mal de ellas, insultarlas, ponerles apodos y no dejarlas participar, estas formas de agresión como se puede observar no dejan huellas, no se pueden demostrar y en la mayoría de los casos no son consideradas como manifestaciones de violencia. Por otro lado, el hecho de que no existan huellas del maltrato, imposibilita a las autoridades para que puedan intervenir y castigar a los culpables (Carrillo, 2016; Montesinos, 2011), por lo que estos pueden continuar dañando impunemente a sus víctimas.

Carrillo (2015), señala que en el nivel superior se reproducen casi todas las formas de violencia, aunque predominan algunas de ellas principalmente las manifestaciones simbólicas que pasan inadvertidas para los docentes, compañeros de clase y aún para las propias víctimas. Estos comportamientos algunas veces son considerados como un comportamiento normal entre estudiantes, un rito de paso al cual se enfrentan la mayoría de ellos, sin que esto les genere mayor problema, sin embargo, estas conductas

pueden convertirse en actos intensionales, que se prolongan por largos periodos de tiempo y ocasionan graves daños entre quienes las padecen.

En nuestro estudio el acoso verbal fue el tipo de maltrato más frecuentemente utilizado por los agresores para dañar a los estudiantes, este resultado concuerda con lo reportado por otros autores (Trujillo, 2016; Millán, 2015; Oliveros, 2016; Munayco, 2016; Martínez, 2016; Vergel, 2016; Prieto, 2015). La exclusión social fue la segunda forma de maltrato en concordancia con lo encontrado en otras investigaciones (Hoyos, 2011; Silva, 2013; Oliveros, 2016; Prieto, 2015; Castillo, 2013), realizadas en poblaciones similares.

Por el contrario, el acoso físico fue una de las formas de agresión menos comunes entre los estudiantes, con una prevalencia de 1.4% dicha cifra es menor a la reportada por Millán (2015) de 14.1%, Martínez (2016) de 23%, Prieto (2015) de 5.8%, López (2017) de 3.9% y Vergel (2016) de 2.2%. Las agresiones físicas se presentan principalmente en alumnos de educación básica (Carrillo, 2015; Treviño, 2014), sus efectos son fácilmente detectados (moretones, inflamación, enrojecimiento de las partes afectadas), probablemente por esta razón son poco usados por los jóvenes de nivel superior.

La agresividad se encuentra presente en todos los animales, sus manifestaciones se hacen visibles cuando estos quieren conseguir alimento, en temporada de apareamiento, para defender su territorio o su vida. El ser humano a diferencia de los animales hace uso de la agresión sin motivos justificados, algunas víctimas de estos comportamientos pueden responder de forma dramática ante ellos, por el contrario, otras pueden desarrollar conductas semejantes a las observadas en los agresores (Smith, 2011). En nuestro estudio la proporción de víctimas de acoso fue de 16.1% dicha cifra es menor a la reportada por Millán (2015) de 18.7%, Trujillo (2016) de 25%, Vergel (2016) de 25.4% y López (2017) de 22.4%, mientras que la proporción de víctima/agresor fue de 8.6% menor a la reportada por Silva (2013) de 18.2% y Vergel (2016) de 20.5%.

Algunos países de América Latina todavía tienen arraigados, ciertos comportamientos que forman parte de una cultura machista. De hecho, el primer contacto que tienen algunos niños con la violencia, ocurre en el hogar (Domènech y Íñiguez, 2002), la

observación de este tipo de escenas genera en los niños cierta habituación a ellas, tanto que pueden confundirlas con un comportamiento normal, que luego reproducen en las aulas de clase (Castillo y Pacheco, 2008). Por otro lado, estas conductas no son propias del hogar o de la escuela, sino que se extienden a otros contextos en donde puede ser bien visto por otras personas el que los varones hagan uso de la violencia como un medio para obtener lo que desean, imponer su voluntad o defenderse de las agresiones. En nuestro estudio la proporción de víctimas, agresores y víctimas/agresor, fue mayor en varones comparado con las mujeres, esto en concordancia con otros autores (Silva, 2013; Millán, 2015; Treviño, 2014; López, 2017; Martínez, 2016).

Los niños y adolescentes expuestos a la violencia y acoso escolar, tienen mayor riesgo de presentar conductas violentas y antisociales en la edad adulta. Los agresores por lo regular presentan serias dificultades para controlar la ira y perciben las relaciones interpersonales como fuente de conflicto y agresión (Rigby, 2003). La violencia está presente en diferentes momentos de la vida del ser humano, inicia en el hogar, continua en la educación básica, nivel medio superior, superior y en los espacios laborales, en donde se manifiesta con actitudes negativas hacia el trabajo, irritabilidad, temor, desconfianza, desmotivación, depresión y ansiedad. En nuestro trabajo la proporción de agresores fue de 13.6%, dicho valor es mayor al reportado por Silva (2013) de 6.6%, Vergel (2016) de 7.9% y Millán (2015) de 12.3%, aunque semejante a la obtenida por Treviño (2014) de 13.8%.

Respecto a la edad y la presencia de acoso no existe un consenso entre los investigadores, algunos (Hoyos, 2009; López, 2017; Martínez, 2016), señalan que en la universidad este problema se presenta en todas las edades, otros (Ríos, Romero y Olivo, 2013; Vergel, 2016; Castillo, 2013; Treviño, 2014) reportan mayores cifras en jóvenes de menos de 20 años, mientras que un tercer grupo (Hoyos, 2011; Millán 2015), asegura que los alumnos de más de 20 años son los más acosados, en nuestro estudio los participantes de más de 20 años presentaron mayores puntajes en violencia, mientras que los de menos de 20 años mostraron cifras más elevadas en acoso escolar.

Los factores de riesgo asociados a la violencia

escolar fueron ser hombre y tener una edad mayor a 20 años, mientras que los factores de riesgo asociados al acoso escolar fueron ser hombre y tener una edad menor a 20 años.

V. CONCLUSIONES

La mitad de los estudiantes en la universidad padece violencia y uno de cada seis participantes sufre de acoso escolar, las estrategias comúnmente utilizadas por los agresores para dañar a sus víctimas fueron: ignorarlas, hablar mal de ellas, insultarlas, ponerles apodos, no dejarlas participar y acosarlas sexualmente. Los varones puntuaron más alto en acoso físico, acoso sexual, intimidación y daños en contra de la propiedad, mientras que las mujeres obtuvieron cifras más elevadas en exclusión social, los alumnos de más de 20 años de edad presentaron mayores puntajes en los diferentes tipos de violencia y en comportamientos como víctima, agresor y víctima/agresor, comparado con los de menos de 20 años. Los factores de riesgo asociados a la violencia escolar fueron ser hombre y tener más de 20 años de edad, mientras que los factores de riesgo asociados al acoso escolar fueron ser hombre y tener menos de 20 años de edad.

Una de las limitaciones del estudio, es que sólo se incluyó en él, a estudiantes que cursaban el primer semestre de la licenciatura, en futuras investigaciones podrían incluirse alumnos de otros semestres, otras variables relacionadas como el motivo por lo que son agredidos los jóvenes, las consecuencias generadas por la violencia y el acoso escolar a nivel físico, mental, social y educativo. La violencia y el acoso escolar son problemas a los que se enfrentan un número considerable de estudiantes a nivel mundial, afectan el bienestar físico y mental de los jóvenes, provocan bajo desempeño académico, ausentismo y deserción escolar. Los resultados del presente estudio contribuirán a ampliar el conocimiento con respecto a esta problemática, en base a esto las autoridades educativas podrán implementar estrategias que ayuden a prevenir o disminuir la incidencia de violencia y acoso escolar a nivel de educación superior.

VI. REFERENCIAS

Abeijón, J. A. (2011). La violencia en su contexto. En Pereira, R. (Coord.): Psicoterapia de la violencia

filio-parental. Entre el secreto y la vergüenza. Madrid: Morata.

Adams F. D., y Lawrence G. J. (2011). "Bullying Victims: The Effects Last Into College", *American Secondary Education*, 40(1), 4-11.

Azzollini, S., Vera, B. P., y Miramón, V. (2004). El acoso psicológico en los quirófanos. Facultad de Psicología - UBA / Secretaría de Investigaciones / XII Anuario de Investigaciones, 125-136

Avilés, J. M., Torres, N., y Vian, M. V. (2008). Equipos de ayuda, maltrato entre iguales y convivencia escolar. *Revista de Investigación Psicoeducativa*, 6, 357-376 doi: 10.25115/ejrep.v6i16.1307

Castillo, C., y Pacheco, M. M. (2008). Perfil del maltrato (bullying) entre estudiantes de secundaria en la ciudad de Mérida, Yucatán. *Revista mexicana de investigación educativa*, 13(38), 825-842.

Castillo, M. (2013). Manifestaciones de la Conducta de Agresión en el Contexto Universitario. *Archivos*, 11(1). doi: <https://doi.org/10.15665/esc.v11i1.188>

Carrillo, R. (2015). Violencia en las universidades públicas. El caso de la Universidad Autónoma Metropolitana. México: UAM. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332016000200183

Carrillo, R. (2016). Entre la simulación y la práctica institucional. Primer diagnóstico sobre violencia en la UAM. *El Cotidiano*, 200, 169-180.

Defensor del Pueblo. (2000). Informe sobre violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria, Madrid: Publicaciones de la Oficina del Defensor del Pueblo.

Del Barrio, C., Martín, E., Almeida, A., y Barrios, A. (2003). Del maltrato y otros conceptos relacionados con la agresión entre escolares y su estudio psicológico. *Infancia y Aprendizaje*, 26, 1, 9-24.

Domènech, I. A., y Íñiguez L. (2002). La construcción social de la violencia. *Athenea Digital*, 2, 1-10.

Hoyos, O. L., Romero, L. M., Valega, S. J., y Molinares, C. (2009). "El maltrato entre iguales por abuso de poder y exclusión social en estudiantes de una universidad privada de la ciudad de Barranquilla", *Pensamiento Psicológico*, 6, 109-126.

Hoyos, O. L., Llanos, M., y Valega, S. J. (2011). El maltrato entre iguales por abuso de poder en el contexto universitario: incidencia, manifestaciones y estrategias de solución. *Universitas Psychologica*, 11(3), 793-802.

León, B., Gozalo, M., y Polo, M. I. (2012). Aprendizaje cooperativo y acoso entre iguales. *Infancia y Aprendizaje*, 35(1), 23-35 doi.org/10.1174/021037012798977494

López, M. (2017). Acoso escolar y cibernético en estudiantes universitarios. *Revista de Investigación en Educación*, 15(1), 11- 26.

Martínez C., Henao, D.A., y Velasco, C.A. (2016). Bullying en estudiantes de medicina de una universidad pública de Cali, Colombia 2012-2013. *Rev Gastrohnap*, 18(3), 1-13. doi: 10.13140/RG.2.1.1142.2566

Millán, L. C., Barrera, L. F., y Ospina, J. M. (2015). Caracterización del bullying en estudiantes de medicina de Tunja, Boyacá. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 45, 101-112.

Montesinos, R. y Carrillo, R. (2011). El crisol de la violencia en las universidades públicas. *El Cotidiano*, 49-56.

Munayco, F., Cámara, A., Muñoz, J., Arroyo, H., Mejía, C.R., Lem, F., y Miranda, U. (2016). Características del maltrato hacia estudiantes de medicina de una universidad pública del Perú. *Rev. Perú. Med. Exp. Salud Pública*, 33 (1), 58-66 doi.org/10.17843/rpmesp.2016.331.2008

Oliveros M., Perales A., Zavala S., Amemiya, I. Pinto, M.A., y Jazet, A., (2016). Percepción de bullying en alumnos de sexto año de la escuela de medicina de una universidad pública de Lima 2015. *An Fac Med*, 77(3), 231-236.

Organización Mundial de la Salud (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Sinopsis, pp. 1-11.

Ginebra, Suiza.

Organización Mundial de la Salud. (2003). *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud*, publicación científica y técnica núm. 588, Washington, D.C, Organización Panamericana de la Salud- Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud. Recuperado de <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/725/9275315884.pdf>

Orte, C. (2003). Los problemas de convivencia en las aulas. Análisis del bullying. *Rev Elect Interuniv Form Profr*, 6(2), 1-7.

Ortega, R. (2010). Treinta años de investigación y prevención del bullying y la violencia escolar. En R. Ortega (Coord.), *Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar* (pp. 15-30). Madrid: Alianza.

Prieto, Q., y Carrillo, N. (2009). Fracaso escolar y su vínculo con el maltrato entre alumnos: el aula como escenario de la vida afectiva. *Revista Iberoamericana de Educación*, 49(5), 1-8.

Prieto, M.T., Carrillo, J.C., y Lucio, L. A. (2015). "Violencia virtual y acoso escolar entre estudiantes universitarios: el lado oscuro de las redes sociales", *Innovación Educativa*, 15(68), 33-47.

Puglisi, B. (2012). Las escuelas como escenarios en los que se producen y reproducen violencias contra niños, niñas y adolescentes. Caracas: ILDIS.

Ramos, M. J. (2008). *Violencia y victimización en adolescentes esco-lares*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.

Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud (1984). Diario Oficial de la Federación. Recuperado de <http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/nom/compi/rlgsmis.html> [44].

Rigby, K. (2003). *Addressing bullying in schools: Theory and practice* (Trends & Issues in Crime and Criminal Justice N° 259). Canberra, Australia: Australian Institute of Criminology. Recuperado de <https://aic.gov.au/publications/tandi/tandi259>

Ríos, B., Romero, S. L., y Olivo, J. R. (2013). "La percepción del maltrato de las y los estudiantes nayaritas en las carreras universitarias de medicina y enfermería. Un primer acercamiento". *Waxapa*, 9, 20-30.

Sanders, C., y Phye, G. (2004). *Bullying Implications for the classroom*, Oxford: Elsevier.

Sanmartín, J. (2000): *la violencia y sus claves*. Barcelona: Ariel

Sevilla, C. M., y Hernández, M. A. (2006). El perfil del alumno agresor en la escuela. VI Congreso Internacional Virtual de Educación. Universidad de Murcia.

Silva, S.A., Castillo, S., Eskildsen, E., Vidal, P., Mitre, J., y Quintero, J. (2013). Prevalencia de Bullying en los estudiantes de ciclos básicos y preclínicos de la carrera de medicina de la Universidad de Panamá. *Archivos de Medicina*, 9(4), 1-8. doi: 10.3823/1205

Smith, P. K. (2011). Bullying in schools: Thirty years of research. In C. Monks and I. Coyne (Eds.), "*Bullying in different contexts: Commonalities, differences and the role of theory*", (pp 36–60). Cambridge, UK, Cambridge University Press.

Swearer, S., Espegale, D., y Napolitano, S. (2009). *Bullying. Prevention & Intervention. Realistic Strategies for Schools*. New York: The Guilford Press.

Tlalolin, B.F. (2017). ¿Violencia o violencias en la universidad pública? Una aproximación desde una perspectiva sistémica. *El Cotidiano*, 206, 39-50.

Torres, M.T. (2010). El problema de la violencia entre universitarios abordado desde el enfoque de la *Investigación- Participación-Acción*. *Investigación Universitaria Multidisciplinaria*, 9, 27-36.

Trujillo, J. J. and Romero-Acosta, K. (2016). "Variables que evidencian el bullying en un contexto universitario. *Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe*, 14(1), 41-54. doi: <http://dx.doi.org/10.15665/re.v14i1.668>

Treviño, E. (2014). Elementos conceptuales para el estudio de la violencia en las escuelas. En Zavaleta, J.A., Treviño, E. y Jiménez, M. Elementos conceptuales y metodológicos para el estudio de la violencia en las escuelas, 131–146.

Vergel, M., Martínez, J., y Zafra, S. (2016). "Factores asociados al *bullying* en instituciones de educación superior", *Revista Criminalidad*, 58(2), 197-208. Recuperado de